

contra el pueblo de las ciudades griegas de que se hacian señores. Arrojabán á un precipicio á los niños que nacían débiles ó deformes: la juventud se ejercitaba en el robo y rapiña, como en un arte laudable. El pudor y la decencia estaban desterrados de Sparta y las mugeres spartanas, eran las mas desenvueltas y corrompidas de toda la Grecia. Los elogios que Platon y otros han dado á las leyes de Licurgo, son menos capaces de paliar sus absurdos, que de deshonorar la filosofia: ecsaltar las pretendidas virtudes de los spartanos es dar á los hombres tigres por modelo."

He aqui como en los bellos tiempos de Roma y de Grecia estaban entronizados los errores mas groseros y la ferocidad mas cruel. Luego en todos tiempos ha necesitado el hombre de la revelacion. ¿Mas el género humano ha recibido esta revelacion? ¿cual es, y cuales las pruebas con que se demuestra su ecsistencia? Es lo que vamos á probar.

CAPÍTULO IV.

Ecsistencia de la revelacion.

Habiendo probado que era preciso para que el hombre conociera las verdades mas importantes y sus obligaciones mas esenciales el que Dios se las revelara, vamos á demostrar que esto se ha verificado, y que Dios efectivamente habló en otro tiempo á nuestros padres por

medio de los profetas y últimamente por su Hijo unigenito; pero como para probar esto nos hemos de valer de la autoridad de los libros sagrados, tenemos que citarlos como auténticos, veraces é íntegros, y asegurar que lo referido por ellos es digno de todo credito, es necesario demostrar que estos libros tienen estas condiciones, contra los filósofos modernos que se las disputan. Demostrada esta verdad pasaremos á probar que lo enseñado por Dios no puede ser falso, porque ni puede ni quiere engañarnos, y últimamente haremos ver los invisibles motivos que tenemos para asegurar, que Dios nos ha hablado y enseñado la verdad.

La cuestion de la autenticidad y veracidad de los libros es un punto tan interesante que todos los que tratan de la religion, ya defensores, ya enemigos, jamas se desentienen de ella persuadidos unos y otros de que la religion seguirá la suerte de los libros en que se contiene; porque si se demuestra su veracidad, el cristiano debe triunfar y el incrédulo ser confundido; mas si por el contrario ellos fueran dudosos no habria un punto fijo sobre que estribar en el ecsamen de la religion.

Nosotros habremos demostrado la veracidad de estos libros, si demostramos que estos son mas auténticos y dignos de credito, que todos los que hay escritos; y esto lo habremos hecho, cuando hayamos probado, que

tienen unos caracteres de autenticidad tan evidentes, que todo hombre racional y la crítica mas severa no pueden escisir otros mayores. He aqui nuestras pruebas.

Los libros que han sido escritos por autores contemporáneos, ó casi contemporáneos á los hechos que refieren; que los autores han ocupado un lugar distinguido en la nacion de quien, y ante quien escribian; que no han estado ocultos en la obscuridad, que dados á luz han sido recibidos por toda la nacion en donde se escribian, con el mayor respeto y veneracion, que han sido confiados á la guarda de la autoridad pública, y se ha prohibido con graves penas el alterarlos aún en la mas leve cosa, que si se comunicaban á los estraños era con las mayores precauciones; que toda una nacion por muchos siglos los ha visto como su mas preciso tesoro, que ha tomado el mayor interés en conservarlos y que dos pueblos contrarios los han recibido y conservado con igual estimacion; los libros que tengan estos caracteres, ciertamente son los mas veraces, auténticos é integros, que puede haber; estos son los libros sagrados: luego son auténticos, veraces é integros.

El Pentateuco, (esceptuado el libro del Génesis, sobre el que haremos oportunamente algunas observaciones) es la historia de la salida del pueblo hebreo de Egipto, en el se refieren hechos públicos, grandes y admirables, que pasaban en el mismo tiempo en que se es-

cribia, las plagas de Egipto, el tránsito por el mar rojo, la ruina de Faraon y su ejército, la promulgacion de la ley entre relámpagos y truenos, la peregrinacion por el desierto, los grandes prodigios que el Señor hizo en favor del pueblo, los males que sufrió este en castigo de sus rebeldias, en fin una relacion detallada de los sucesos, de la ley y las ceremonias; Moises es el caudillo de los hebreos, el héroe de los acontecimientos é igualmente el historiador; el publica sus escritos; el pueblo sabe lo que contienen, y encuentra en ellos sucesos que el mismo ha visto con asombro y por los que varias veces ha dado gracias al Señor. He aqui como la primera parte de las santas escrituras ha sido escrita por autor contemporáneo á los hechos referidos, perteneciendo el mismo autor á la nacion de quien y para quien escribia, y ocupaba un puesto distinguido en ella.

Despues de la muerte de Moises Josue queda encargado de introducir y establecer al pueblo en la tierra prometida, lo que verifica y escribe los sucesos del tal establecimiento, refiriendo tambien hechos tan públicos como admirables.

Los libros de los jueces se cré haber sido escritos por Samuel último de los jueces, que formó su obra de los hechos referidos en los archivos públicos de la nacion que el tenia á su disposicion como caudillo de su pueblo. Tambien el mismo Samuel escribió una

parte del libro de los reyes. Este autor tambien es casi contemporáneo á unos hechos, y de otra parte lo es de parte de la historia de Saul; la de David, Salomon &c. no fueron unos libros desconocidos al pueblo de Israel, ni jamas se sospechó de su autenticidad, y refieren hechos que siendo de tanta entidad no eran desconocidos al pueblo de modo que se les pudiera fingir una historia de hechos, que ó habian pasado en su tiempo ó poco antes. Los de los profetas tienen tambien todos los caracteres de autenticidad, escritos por ellos, publicadas sus profecias á la faz de la nacion, recibidas estas y conservadas con el mayor cuidado, y siendo los profetas, por decirlo asi, los hombres de su siglo, que llenaban con su nombre á todo el pueblo de Israel.

Los libros de Ester, Judith, los Macabeos, en fin todos los libros tienen tales notas de autenticidad, que no puede dudarse de ella. Hombres públicos, constituidos en puestos elevados, distinguidos no menos por su rango, que por sabiduria refiriendo al pueblo lo que el mismo habia visto; ó prediciéndole lo que habia de suceder, y entregando al mismo pueblo sus escritos para que no olvidara la memoria de los beneficios que habian recibido del Señor, y tambien tubiera presente los castigos con que le habia ailigido por su infidelidad; estos son los autores de los libros sagrados; ¿podemos buscar en ellos mas autenticidad? que digan los incrédulos en que autores profa-

nos hallan mas notas, que hagan á los escritos mas dignos de fe que las que se encuentran en los libros sagrados: que noten al pueblo judaico de fanático, superticioso, ignorante y débil que se dejaba guiar de cualquier impostor, que derramen toda su bilis sobre Israel, nunca sus palabras pasarán de vagas declamaciones, pues los libros de la ley y los profetas, que respetaban y admitian tienen tales notas, que solo un hombre sin juicio podrá no darles credito.

En cuanto al Génesis, convenimos en que su autor no es contemporaneo á los hechos que refiere; pero no por esto debemos dudar de su verdad, si atendemos á la calidad de la persona que escribe. ¿Quién era Moises? un hombre extraordinario, escogido por Dios para una empresa admirable; lleno de la autoridad del mismo Omnipotente, encargado no solo de conducir al pueblo, sino tambien de enseñarles la ley y detallarles hasta la mas menuda de las ceremonias; este mismo hombre, no confirma su autoridad con su palabra; pues los signos mas brillantes y estupendos hacen ver su mision, como lo demostraremos hablando de los milagros. Este hombre tan favorecido de Dios, que confirma su palabra con tales signos; será un impostor? ¿habrá fingido una historia conducente al fin para que estaba destinado, siendo la historia un tegido de falsedades? no; la sana razon repugna tal suposicion, y es necesario confesar que Dios le di-

rigió para que escribiera el Génesis, sin faltar a la verdad en un apice.

Como por ahora solo tratamos de probar que el Génesis es una historia verdadera, precindiendo de que sea inspirado, no damos por bastante prueba lo espuesto, y así añadiremos las razones siguientes.

Una verdad no tanto se oscurece por los años que pasan, cuanto por la multitud de generaciones que sucediéndose unas á otras van las nuevas olvidando lo que supieron las antiguas, y así cuanto menos generaciones han pasado despues de un acontecimiento, se conserva este con mas claridad. En los tiempos primitivos del mundo los hombres tenían una vida muy larga, lo que no es desconocido ni á los escritores paganos. Un antiguo patriarca despues de quinientos años de vida rodeado de su posteridad mas remota le refiere los grandes hechos que el mismo vió pasar muchos siglos antes; así pues la tradicion de ellos no tienen su origen muy distante apesar de los siglos, porque despues de mil años aún existen los hijos ó primeros nietos de los testigos oculares á un acontecimiento. Esta misma larga vida de los antiguos era la sencilla cadena de la tradicion que dió á conocer á Moises lo que refiere en el Génesis, y tambien los monumentos, conductos seguros para transmitir la noticia de los hechos era otra fuente de noticias para Moises.

Todos los grandes acontecimientos de la

antigüedad hacian permanente su memoria, 1.º por los monumentos que se erigian al efecto. Las piedras, los posos, los montes, determinados á transmitir una verdad y con un nombre unido y conducente al fin propuesto hacian pasar las noticias de generacion en generacion. 2.º Los cánticos, que probaban algun hecho y que sabia de memoria el pueblo, le daba á conocer la antigüedad. Que por medio de los cánticos se trasmitian los hechos, y que el pueblo lo sabia, nos consta por los mismos libros de que tratamos. Moises algunas veces refiere al pueblo ó quiere probar alguna cosa, y le cita el principio de algun verso que la testifica, y tambien el mismo compone cánticos para dar gracias á Dios y perpetuar la memoria de algun beneficio.

Si Moises en el Génesis hubiera fingido una historia del todo ignorada del pueblo hebreo, de los egipcios y cananeos, ciertamente habrian estos consultado á sus tradiciones, á sus monumentos y sus cánticos, y en cosa de tanta cuantía, como las que refiere, le habrian desmentido si eran falsas ó le habrian escigido que diera las pruebas si del todo las ignoraban. Las gentes tenían interes en hacer pasar á Moises por un impostor, y el pueblo á quien conducia no se puede suponer, que tan dócil á Moises, en nada le replicaba, pues nos consta, que frecuentemente se le revelaba, apesar de los admirables prodigios con que confirmaba su mision.

Pero lo que Moises referia en el Génesis, repetimos, no era desconocido á los pueblos, y las grandes verdades de la creacion del mundo, el estado feliz de la naturaleza inocente, su caida y castigo de esta, la astucia de la serpiente, el diluvio universal, la nueva poblacion del mundo, Noe con sus tres hijos, que repartieron entre sí la tierra, la construcción de la torre de Babel, y el castigo de los edificadores, lo vemos designado, aunque al traves de sombras, en el siglo de oro, el de hierro, Urano, Saturno, la division del orbe entre Júpiter, Pluton y Neptuno hijos de este, las astucias de la serpiente Python, el diluvio de Decaulion, la nueva poblacion del mundo por este y Pirra, la guerra de los gigantes que comenzaron á poner unos montes sobre otros para escalar al Olimpo &c.

No son estas suposiciones vanas, ó analogias sin fundamento; Bochar, el sapientísimo Huet y el erudito abate Ramsay, cuyo discurso sobre la mitologia hemos leído detenidamente, y otros autores que hemos registrado, nos ponen en claro la verdad, no solo por la naturalidad con que esplican sus asertos; sino tambien por los escritos de los antiguos que citan, los que aproporcion que son de mas antigüedad, son mas conformes con los escritos de Moises.

Los libros del antiguo testamento han sido confiados á la autoridad pública para que los guardara con todo cuidado, conservandose

junto á la misma arca de la alianza, segun lo ordenado por Moises, pues el dice á los sacerdotes, como se lee en el Deuteronomio, "tomad este libro y ponedlo en un lado de la arca de la alianza del Señor vuestro Dios." El libro de Josue unido al de la ley se entregó su guarda con las mismas precauciones. El gran sacerdote Helias, para ecsitar el zelo de Josias, hace que se le presente el libro de la ley que encontró en el templo del Señor. Netemias que gobernaba la república de Juda despues de su cautividad hizo construir una biblioteca en donde puso todos los libros que interesaban á la nacion, los de los profetas y los de David, y Judas Macabeo á su ejemplo hizo otro tanto. En fin segun testifica Josefo en el libro 1.º contra Apion, que los grandes sacerdotes y los profetas, no solo estaban encargados de escribir los sucesos de la nacion; sino tambien de cuidar que se conservasen en toda su integridad y pureza.

Que el pueblo judaico veia á sus libros como su tesoro mas precioso y que cuidaba de que se conservasen en toda su integridad y pureza, es una verdad que jamas podrá negarse. El mismo Josefo en el libro segundo contra Apion dice: "Con mucha sabiduria no se ha permitido entre nosotros, á cada uno la libertad de escribir. Solo los profetas han tenido esta comision. Unos divinamente inspirados nos han instruido en las cosas de la mas

remota antigüedad, y otros han escrito la historia de lo que ha sucedido en su tiempo. Asi nosotros no tenemos como los demás una multitud de libros, que se contradicen los unos con los otros. Nuestros libros se reducen al número de veinte y dos (1) de los cuales los cinco primeros son de Moisés, y los otros son de diferentes profetas. Despues de tantos siglos que nuestra nacion subsiste, ninguno se ha encontrado que se haya atrevido á añadir, mudar ó quitar la menor cosa; porque es un principio gravado en los judios, desde su nacimiento, ver á estos libros como divinos, permanecer constantemente adheridos á ellos y dar con gozo la vida por su creencia. Asi se ha visto frecuentemente, querer mas bien sufrir los suplicios mas horribles, y recibir diversos géneros de muerte, que proferir una sola palabra contra su ley y faltar á alguna de las observancias de la misma, ¿podran los griegos suministrar algunos ejemplos semejantes? Nosotros ahora preguntamos, ¿se quieren aun pruebas mas convincentes del respeto con que veian los judios á sus libros de la grande estimacion en que

(1) Aunque á mas de los libros de que habla Josefo hay otros que tienen igual autoridad; pero prescindimos por ahora de ellos, reservandonos el demostrar su autenticidad &c. para cuando probemos que los libros del antiguo y nuevo testamento son inspirados por el Espiritu Santo.

los tenian y de la escrupulosidad con que cuidaban de su integridad? Veamos ahora dos pueblos enemigos el uno de las glorias del otro, conservando y respetando igualmente los libros de la ley.

Los samaritanos originarios de la Media, ó de la provincia de *Chut*, ó *Chus*, que fueron trasladados á la Palestina por Salmanaazar despues de la destruccion del reyno de Israel y cautividad de las diez tribus, habiendo conseguido del rey de Siria que les permitiesen tener algunos sacerdotes israelitas, formaron una religion mezclada de judaismo é idolatria; mas adoptaron el pentateuco, que les comunicaron sus sacerdotes y lo tubieron con tanta veneracion como los judios. Estos samaritanos enemigos irreconciliables de los judios, y estos de aquellos apesar de su zelo mutuo reconocen unos mismos libros, unos mismos hechos, un mismo legislador, y ultimamente el testo samaritano está tan conforme con el hebreo que si tiene algunas pequeñas diferencias no son capaces de alterar la sustancia de las cosas; de esta conformidad resulta un nuevo grado de autenticidad á los libros sagrados.

Cuales hayan sido las precauciones con que los hebreos guardaban sus libros podemos juzgar por el hecho siguiente. Ptolomeo, Philadelpho rey de Egipto, sabiendo que los judios tenian unos libros que guardaban con la

mayor veneración, y que eran de la mas remota antigüedad, quiso enriquecer con ellos la famosa biblioteca que formaba en Alejandria; para el efecto envió una embajada á Eleásaro gran sacerdote de los judios, con el fin de suplicarle que le prestase estos libros y le enviase varones escogidos que los tradujeran en griego. El gran sacerdote con el consejo de la nacion eligió á setenta y dos varones instruidos que hicieran la traduccion: se le remitió al príncipe un ejemplar de los libros santos y los traductores, que hicieron la version con la mayor escrupulosidad, y despues de concluida fue revisada, corregida y aprobada como conforme al testo hebreo. Esta es la que se llama version de los setenta, que tanto la Sinagoga como la Iglesia han respetado siempre.

Daremos por última prueba de la autenticidad de los libros sagrados del antiguo testamento, la conformidad que se encuentra en los ejemplares que se conservan entre los judios y los cristianos.

Diez y ocho siglos ha que el cristianismo existe y que está separado de la antigua Sinagoga; los sentimientos de los cristianos y judios son opuestos, sus ceremonias, sus sacrificios, sus leyes, y últimamente su creencia respecto del Mesias, hace que no se puedan avenir jamás, sin abandonar el cristianismo, ó el judaismo. Mas apesar de esta oposicion, unos y otros ven á los libros del antiguo testamento como sagrados, y á los que no es lícito mu-

dar ni un ápice. Los cristianos se sirven ventajosamente de los libros para confundir á los judios haciendoles ver, que la Sinagoga espiró; que el anunciado por Jacob, David, Isaías, Daniel y los demas profetas han venido: que el esperado de los antiguos patriarcas ha cumplido sus promesas; que las sombras y figuras han sido remplazadas por la realidad; y en fin, que los libros que tienen dan contra ellos testimonio de la verdad. En efecto, los mismos libros condenan á los judios, que se ven frecuentemente atacados y vencidos por los cristianos; ¿cómo, pues, si sus libros deponen contra su religion, no les niegan la autoridad, los corrompen y desfiguran acomodándolos á sus opiniones? ¿cómo no acusan á los cristianos, de que estos no conservan íntegros los libros santos? ¿por qué no cortan el nudo que no pueden desatar? ¿por qué para responder, se valen de absurdas interpretaciones, que en vez de sacarlos del estrecho les pone en mayores embarazos? porque estan persuadidos de la divinidad de sus libros, de su autenticidad é integridad, y saben que no pueden alterarse sin cometer un enorme crimen; los cristianos están persuadidos de lo mismo (1) y esta es

(1) Hablo de los católicos, apostólicos romanos; pues los hereges, que tambien se llaman cristianos, aunque en realidad no lo son, faltando al respeto á los libros santos los truncan y corrompen acomodándolos á sus sistemas depravados.

la causa porque se encuentre tanta uniformidad en los ejemplares de unos y otros. ¿Cuan demostrativa nos parece esta prueba! Que el autor del diccionario, Bolingbrot, y otros muchos filósofos modernos quieran destruir la veracidad de estos libros con vanos sofismas, y quieran hacer argumentos de pequeñas diferencias que encuentren en los distintos ejemplares; mas estas nunca podrán debilitar la verdad, que ha pasado íntegra por medio de muchos siglos revoluciones y trastornos.

En cuanto á los libros del nuevo testamento tienen tales y tan evidentes notas de autenticidad, integridad y verdad, que no se pueden poner en duda, y aun los mismos filósofos se ven algunas veces precisados á admitirlos, para no dar las últimas señales de su insensatez. ¿Quién podrá dudar de la historia de Jesucristo, de sus hechos, de su muerte, resurreccion, ascension, venida del Espíritu Santo, propagacion del evangelio y establecimiento de la Iglesia, como se refiere en el evangelio y demas libros sagrados? Ocho autores contemporáneos nos refieren estos hechos y los ocho estan acordes en su testimonio. Que los autores de estos escritos son los mismos de quienes llevan el nombre nos lo testifica la fe pública y tradicion constante, que si se niega, es preciso no admitir ningun punto de historia. Los enemigos mas encarnizados del cristianismo, Celso, Juliano &c. no se atrevieron á negar la verdad de esta tradicion, y aunque

Marcion y Manes dijeron que los evangelios ó estaban alterados, ó eran supuestos; pero luego que se les escigieron pruebas de su asercion se vieron precisados á callar vergonzosamente. Era preciso este silencio, tratándose de la defensa de una cosa tan irracional como injusta. Estos libros célebres desde su principio, traducidos en distintos idiomas, esparcidos por todo el mundo, reconocidos por obras de los autores que se nombraban en ellos; los mismos autores tambien célebres por la doctrina nueva que predicaban y por los prodigios que hacian; estos libros, en fin, admitidos como historias verdaderas, aún por los judíos á quienes tanto interesaba negarlos, ¿podrán tenerse ahora por dudosos? Supongamos que alguno hubiera tomado los libros de que hablamos, y que hubiera querido dar por verdaderos unos hechos que en la realidad no habian sucedido, ¿como ó de que medios se habria valido el autor para decir á la faz del mundo tantas falsedades, inventando nombres, suponiendo un heroe tan admirable como Jesucristo persuadiendo á las naciones la existencia de los apóstoles, su predicacion, sus prodigios, y todo esto para enseñar una doctrina contraria á las pasiones y á la idolatria estendida por todo el universo, y que apesar de la multitud de judíos y paganos á quienes combatia con su historia fingida, la hiciera crer á todos los hombres? ¿Es posible que todos los pueblos fueran tan torpemente enga-

ñados, y que aún alejándose la época de los acontecimientos no se pudiera descubrir el engaño? En tal suposición, era necesario también suponer trastornadas todas las leyes por las que se rige el mundo moral; era necesario suponer á todos los hombres destituidos de razón; y era necesario últimamente admitir lo imposible, no solo como posible; sino como realmente existente.

No hay duda, los libros tanto del antiguo como nuevo testamento tienen los caracteres mas evidentes de su verdad, y con esta misma se han trasmitido hasta nuestros días; porque si los antiguos judíos, como hemos dicho, conservaban sus libros con las mayores precauciones, no han sido menores las de la Iglesia católica depositaria de la verdad.

Mas si apesar de lo espuesto, insisten los incrédulos en que los libros tanto del antiguo como nuevo testamento han sido adulterados, ¿los creemos sobre su palabra? que digan el tiempo en que se corrompieron, que asignen las personas de los que cometieron este crimen; que por lo menos hagan ver en que nacion sucedio esto, y se funden en la autoridad de los que existieron entonces, ¡ah! cuántos obstáculos invencibles habria encontrado cualquiera que se hubiera atrevido á tamaña empresa. "No hubiera sido posible; (dice el sapientísimo arzobispo de Leon) corromper o alterar el evangelio, sin vencer gravísimos obstáculos: porque por todo el mundo estaban es-

parcidas las copias, las cuales eran respetadas de muchas y diversas naciones, como un monumento divino: andaban en manos de todos los fieles, mirándolas cada uno como el título fundamental de su grandeza y de sus esperanzas: leíanlas continuamente en las casas entre las familias y en público en las asambleas y juntas de religion. Todas estas circunstancias reunidas prueban claramente, que las escrituras del nuevo testamento no han podido tener alteracion esencial ni con el transcurso del tiempo, ni por la malicia de los amantes de la novedad."

Que señalen los incrédulos, repetimos, quienes corrompieron las santas escrituras: que presenten testigos abonados, que depongan de la verdad de este hecho; que espongan sus razones, y si son convenientes, no tendremos verguenza de confesar que hemos estado engañados, y que todo el mundo lo ha estado tambien, en un punto de historia con las notas mas evidentes de credibilidad; mas ¡ah! jamas podran hacerlo, apesar de sus esfuerzos insensatos. ¿Quienes pues fueron los que corrompieron los libros santos? ¿por ventura los paganos? "Estos, dice el mismo illmo. arzobispo de Leon, no podian tener otro fin en corromper los libros sagrados que abatir el cristianismo en su nacimiento, y sostener la idolatria que ya amenazaba ruina, y para esto era menester que no hubiesen dejado en ellos aquellos pensamientos tan sublimes que no pueden

menos de admirar ellos mismos, y aquella moral tan pura y tan superior á la de sus filósofos: y era menester tambien que hubiesen borrado tanta copia de milágrs que atestiguan la divinidad de nuestra religion. Pero aun quando queramos por puro capricho y sin razon alguna atribuir á los paganos este pensamiento, ¿quien podrá persuadirse que todos los cristianos del universo hayan mirado con tanto descuido ó indiferencia su falsificacion, que hayan dejado que los idólatras alteren á su voluntad unos monumentos que ellos se ofrecen á defender derramando su propia sangre?

“¿Será á los judíos, (prosigue el mismo autor) á quienes se atribuya esta alteracion? Si es así, por no repetir las respuestas que acabamos de dar, que tienen en este caso la misma fuerza, quiero preguntar á los incrédulos ¿por qué si los judíos han sido dueños de alterar nuestros libros santos, han dejado en ellos tantas reconvençiones, que les hacen poco favor, ya contra las vanas tradiciones de la Sinagoga, ya contra la hipocresía de los sacerdotes y doctores de la ley, ya contra las supersticiones del pueblo, y ya contra los vicios y seguedad de la nacion? y sobre todo, ¿como no han quitado tantos prodigios que al mismo tiempo que claman á favor del cristianismo los convencen á ellos delante de todo el mundo del deicidio y de la obstinacion?”

“No quedan pues otros á quienes atribuir este fraude mas que á los cristianos. Pe-

ro ciertamente nos dirán que todos los fieles del universo han ido de concierto y han conspirado para alterar la cosa que miraban con mas veneracion, y tenian por mas santa sin que haya habido ninguno de ellos que se haya opuesto á la empresa y que haya levantado la voz para defender la fé, ó para libertar á la posteridad de los lazos del error. Pues si se supone la alteracion obra de uno, ó de pocos ¿que dificultades no se ofrecen para que haya podido verificarse? Es menester haber cubierto á un mismo tiempo los ojos á todos los cristianos del mundo y haber introducido artificialmente la mentira en el libro mas precioso y mas respetable: libro que leian cuotidianamente y sabian de memoria aun los muchachos, del cual habia una multitud innumerable de ejemplares y muchas versiones esparcidas por todas partes desde los primeros tiempos de la Iglesia. ¿Quién pudo ser tan osado que imaginase este designio, ó tan insensato que creyese poder ejecutarlo? Si el pueblo podia no haber notado la maldad ¿podian no haberla visto los pastores? ¿Y si estos hubiesen sido autores ó cómplices de ella, lo hubieran sufrido tranquilamente los fieles? Pero aun quando los doctores y los pueblos se hubieran unido para ejecutar esta sacrílega empresa, sus enemigos esternos no hubieran dejado de triunfar con este escándalo: con todo no vemos que jamas haya hecho alguno de ellos este cargo á los cristianos. Impugnaron, es verdad, con